

La belleza, horizonte de sentido

The beauty, horizon of sense

Juan Carlos Mansur Garda*

Resumen: Este artículo propone valorar la contemplación de la belleza como una guía existencial en la vida del hombre. La belleza como horizonte de sentido aparece de forma muy especial en las obras de arte, pero también nos acompaña en la vida ética así como en nuestra actividad científica, pues la capacidad de contemplar la belleza debe estar en todas nuestras actividades y es muestra de una psique sana. De la misma manera, aborda este artículo aborda el “narcisismo” como una vía no auténtica de acercarse a la belleza, y propone el correcto ejercicio del gusto como una forma para encontrar belleza, aún cuando en ocasiones no sea fácil encontrarla en el mundo.

Palabras-clave: Arte. Belleza. Sentido. Finalidad. Narcisismo.

Abstract: This article proposes to consider the contemplation of beauty as an existential guide in human life. Beauty as a horizon of sense appears in a special way in works of art, but also appears in the ethic life as well in our scientific activity, then our capability to contemplate beauty must come in all our activities and is a sign of a healthy psique. This article also considers “narcissism” as a no authentic way of approaching beauty, and propose the right use of taste as a way to find beauty, even though sometimes it is no easy to find it in the world.

Keywords: Art. Beauty. Sense. Finality. Narcisism.

* Doctor en Filosofía. Profesor investigador de tiempo completo. Departamento de Estudios Generales, México. *E-mail:* jcmansur@yahoo.com.mx

Los seres humanos vivimos en un constante encuentro con las cosas y las personas, que lo mismo que nos plenifica, también nos implica existencialmente y confronta. En ocasiones, basta un minuto de paz que nos haga creer haber encontrado el sentido y orden del mundo, para ver rota esta frágil armonía, y nos lanza a buscar un nuevo orden frente a la amplitud del mundo, que por momento nos desborda con sus formas “caóticas” de expresarse: las devastaciones de la naturaleza, las enfermedades, la maldad entre los hombres, la guerra, la muerte..., nos llevan a cuestionar si el mundo lleva un sentido o si está armónicamente organizado, antes bien, estas realidades nos invitan a pensar que es inútil buscar belleza y sentido en un mundo que se sume en el caos. Y sin embargo somos humanos, y una y otra vez nos lanzamos a la búsqueda de un sentido de la existencia aun a pesar de las razones que se muestren en su contra. En esa búsqueda, la contemplación de la belleza se constituye en una poderosa herramienta de sentido para el hombre, y el sentimiento se muestra como un faro de guía existencial, un horizonte de sentido, que nos hace pensar que salimos a la búsqueda de la belleza como salimos a la búsqueda de la felicidad, de la verdad y del bien.

Qué lejos parecemos estar de la visión científica del pensamiento griego que puso énfasis en la belleza como fin último del universo, y que proponía la contemplación del cosmos como la más elevada actividad de la inteligencia. Tendemos a pensar que la belleza queda relegada al campo del arte (y para algunos ni siquiera ahí, podemos hablar de belleza) y que el campo de las ciencias no puede ni debe involucrar el sentimiento en sus investigaciones, y sin embargo la relación entre belleza y ciencia no se ha desligado del todo a lo largo de la historia, por eso podemos encontrar lo mismo a un Platón que a un Kant, a un Aristóteles que a un Darwin, o un Newton junto con un Hegel o un Santo Tomás y un Einstein, maravillados por la armonía y belleza de la naturaleza, y nos manifiestan que el mundo es lo mismo verdadero que bello; para estos filósofos uno no se da sin el otro, por esta razón no debe olvidarse que en muchas ocasiones el deseo de conocer y de investigar el orden de la naturaleza iniciaron gracias a la admiración y la contemplación de la belleza de la naturaleza, de la misma manera que aparece la belleza cuando se llegan a los descubrimientos científicos y se contempla el orden del universo. La belleza se proyecta como horizonte de sentido para el conocimiento científico y filosófico.

El despertar de la conciencia estética y la búsqueda de la belleza, nos asisten una y otra vez a la búsqueda del sentido y buscará alumbrar el

sentido del ser y la vocación del ser humano a la trascendencia. Quién sino el propio Kant puso un alto a la ciencia “positiva”,¹ que sin bien nos provee de importantes verdades, que nos revelan cómo operan mecánicamente los entes naturales, no puede calmar la sed de la conciencia que clama por un principio último y mostrarnos la finalidad y sentido de todas las cosas, por un orden que gobierne y dé sentido final al universo. Tal principio lo encuentra Kant en el juicio teleológico, así como en el juicio estético; sólo los postulados metafísicos y la contemplación de la belleza del universo son los que aligeran la carga existencial del ser humano, y dentro de ambas, sólo la belleza puede convocar al universo bajo una armonía que se nos entrega como “donación”. La observación de Kant está en sintonía con la que hace hoy día Jean Grondin, quien en su libro *El sentido de la vida* habla de los límites de la respuesta científica ante el deseo de develarnos el sentido de la vida del hombre,² y concede a la Filosofía, la Poesía y la Religión el papel de proveernos de él.³

Por su parte Platón maestro de la verdad, insiste que la ciencia debe estar orientada al descubrimiento de la belleza del universo, y afirma que subsiste una relación entre la sabiduría y la belleza, porque “La sabiduría es bella entre las cosas bellas”,⁴ e incluso todo amor es amor por lo bello, de aquí que el amor es filósofo, pues es amante de la sabiduría, lo cual nos revela una forma de ordenar la vida intelectual y el estudio como un gusto por la ciencia, lo mismo que por la belleza que encontramos por las cosas. Así, la belleza es meta científica, no sólo en el sentido de ser ella quien trasciende y va más allá de las verdades que ella nos provee, sino que ella es

¹ Al respecto puede consultarse los *Prolegómenos* cuando señala cómo las ciencias terminan por ser insuficientes ante las demandas de la inteligencia por aspirar a principios incondicionados. *Prolegomena*, AK II, 352. Esto no quiere decir que un científico no pueda proponer principios incondicionados, mucho menos que él viva en el “desconsuelo” gracias a su actividad, más bien, hace ver que normalmente los científicos dan un salto más allá de la experimentación y buscan un principio que corresponde a la Razón y no al Entendimiento, que de un sentido de unidad mayor a su ciencia.

² “Por mucha que sea la simpleza con que se despache la pregunta por el sentido... ésta brotará siempre de nuevo, puesto que no hay actividad ni pensamiento humano que no la espere.” (GRONDIN, Jean: *Del sentido de la vida*, ed Herder, Barcelona, 2005, p. 133).

³ “De ellos [la Filosofía, la Poesía y la Religión] provienen todas nuestras experiencias de sentido, del sentido que nos compromete y que nos une, es en el que creemos incluso cuando su verdad no es ni podrá ser jamás ‘verificada’ o contabilizada con la ayuda de los métodos de la ciencia, que aspiran a dominarlo.” (GRONDIN, Jean: *Del sentido de la vida*, ed Herder, Barcelona, 2005, p. 134).

⁴ Platón, *Banquete*, 204c.

meta y guía de nuestra inquietud intelectual. La contemplación de la belleza es lo que nos incita a engendrar y dar a luz la verdad, – como diría Platón en el Banquete –, y es también el punto final de la sabiduría que penetra en el universo: es contemplación, fin último más allá del cual no hay más deseo de ir. Por esto, frente a la ausencia de sentido del universo, a la no satisfacción del conocimiento mecánico, la belleza interviene, pero no sólo como esa “diversión” frente a la fatiga intelectual, liberación de nuestras facultades anímicas, más aún, la belleza eleva al hombre a una esfera más alta y se alza frente a la pérdida de sentido que le produce el contemplar un mundo de causalidades que no asoma un orden, el mundo de la explicación mecánica que se muestra muda frente a la necesidad de encontrar un orden final del universo. La contemplación de la belleza de la naturaleza nos impulsa a un orden superior, y con ello, al llamado a la trascendencia al que somos continuamente solicitados: el sentimiento de lo bello nos da los elementos para mantener una postura erguida y digna frente al cosmos.

De la misma manera que la belleza juega un papel importante en el conocimiento, la belleza abona sentido y luz en el desarrollo de la conciencia moral y liberación del espíritu, la belleza es un recurso para aligerar el espíritu cuando la vida nos parece rutinaria, “ocupación” ociosa de nuestra mente que nos libera de las investigaciones que nos resultan fatigosas, áridas y confusas como afirmaron Aristóteles,⁵ y el propio Kant.⁶ La contemplación nos alivia de la pesadez mortal, tiene la capacidad de liberarnos de la “lucha” cotidiana de la vida, del trabajo esforzado, de la pesadez y el aburrimiento, porque la belleza tiene la capacidad penetrante de encontrar unidad y armonía incluso antes que el intelecto pueda descubrirla, la contemplación se anticipa a este acto de conferir sentido y armonía al mundo. De la misma manera, la carencia de belleza nos muestra la falta de armonía del universo y con él cae el ánimo y se deprime el sujeto, viene la pesadez de la vida y de la rutina diaria, la falta de comprensión y pérdida de facultades anímicas,⁷ “No

⁵ Aun cuando para Aristóteles las artes tienen un sentido de purificación, también lo tienen de diversión y entretenimiento tal como lo sostiene Tatarkiewicz en *Historia de la Estética*, Tomo 1, Akal, 1987, p. 155.

⁶ Cfr. KANT, Emanuel, KU, AK V, 244.

⁷ Desde la antigüedad se ha dado a las artes un atributo para generar estados positivos o negativos en la psique, pero poco se investigó sobre esta capacidad a la contemplación de la naturaleza hasta el día de hoy. Sobre referencias más específicas en el campo de la psicología sobre este tema puede consultarse la obra de Ferrucci, Piero, *Belleza para sanar el alma* que cuenta con amplia bibliografía al respecto tanto en el campo de la psicología como el de la medicina clínica.

podemos prescindir de la belleza... es una fascinación que nos conecta de nuevo con la vida y con todo aquello que tiene valor e importancia. Y nos hace comprender que la vida merece la pena ser vivida.”⁸ Sólo un requisito se nos pide, entregarnos abiertamente a la belleza, disponer nuestro espíritu para que ella se nos presente. Disponernos a la belleza implica darle tiempo al espíritu, abrir un espacio preparar el terreno donde ella more, para que sea ella quien lo ocupe. Su presencia aquieta la angustia, pone en reposo al alma y a la vez despierta una profunda alegría. Afinar el ojo y el oído que es afinar el espíritu.

Pocas veces reparamos lo que han notado cada vez más algunos médicos, la falta de contacto con la belleza genera angustia, ansiedad, tristeza, desesperación. Hoy día se realizan diversos estudios sobre lo que sucede cuando dejamos de lado la belleza y la apartamos de nuestro horizonte existencial. Desterrar la belleza de nuestra vida cotidiana, o si se prefiere, el extravío del sentido de la belleza, desvirtuando su valor y profundidad, deprime y minimiza la oportunidad de vivir en plenitud. Así, tendemos a desterrar la belleza de nuestro entorno, y con ello la educación estética se reduce a un ejercicio de mera acumulación de información de obras de arte, cuando lo propio sería desarrollar una educación en la sensibilidad y del sentimiento. El precio por este olvido lo pagamos caro, desde la psicología se afirma que “Una persona carente de inteligencia estética es débil y su personalidad no tiene un principio que la sostenga. Carecer de acceso a la belleza equivale a encontrarse en un país extranjero sin mapas: no saber dónde está uno, no logra uno decidir adónde ir, es estar confuso y desorientado, característica propiedad de algunas patologías psíquicas, razón por la cual existe la convicción de que quien sabe contemplar la belleza y muestra un ‘gusto’ posee una personalidad fuerte y sana...”,⁹ de aquí que “la percepción de la belleza es una definición de la salud psíquica perfecta”.¹⁰

⁸ Ferrucci, Piero, *Belleza para sanar el alma*, Uranos, Barcelona, 2008, p. 228.

⁹ Ferrucci, op. cit., p. 228.

¹⁰ Ferrucci, op cit., p. 167. Al respecto es interesante ver que la belleza es incluso para el psicólogo estadounidense Abraham Maslow una de las características de una persona sana, 1, fuerza y confianza en sí misma, 2, capacidad de sentirse a sus anchas en presencia de lo irracional, 3, apertura a lo bello, 4, espontaneidad, 5, ausencia o casi ausencia de inhibiciones y defensas, 6, capacidad de olvidarse de sí misma, inocencia, etc.

La belleza es en este sentido una cura, remedio que nos reorganiza, nos devuelve el ser que somos, es también “cuidado”, es una habitación que nos espera a retornar a nuestro verdadero yo. La belleza es “vereda” y camino que nos conduce de forma más fácil a la moral, tal como lo menciona Kant en su conocido apartado 59 de la *Crítica de la facultad de Juzgar*, es arquetipo de belleza moral y modelo de areté para los griegos, como lo ha dejado ver entre otros Werner Jaeger en su obra *Paideia*, resplandor de la luz interior del alma como lo verá Plotino y el pseudo Dionisio,¹¹ quienes influyen en la edad Media, o respeto cuando seguimos la ley moral frente a las inclinaciones sensibles. Por esto no sería un error pensar que la belleza es horizonte de sentido en nuestra moralidad. La belleza está ligada para algunos filósofos con el perfeccionamiento moral del hombre, no porque la contemplación de la belleza sea causa y garantía de un actuar moral, sino porque el despertar la contemplación estética de la belleza, nos puede encaminar o inducir a un sentimiento moral, tal como lo afirma Kant al hablar de la belleza como un símbolo de la moral; al respecto autores como Reale han destacado cómo en Platón la belleza del mundo sensible es más que un impedimento,¹² un camino de purificación para llegar a la plenitud moral y la máxima contemplación de la belleza, pero es quizá Plotino el filósofo que más haya compenetrado en esta relación entre moral y belleza, al afirmar que subsiste una afinidad entre el sujeto que contempla y la cosa contemplada.¹³ Para este filósofo el orden interno de la persona es una condición indispensable para hacer aparecer la belleza, de esta manera la fuerza interna del espíritu es la que nos lleva de camino a la contemplación,

¹¹ Respecto a Plotino puede verse la Eneada I, Libro VI de lo bello que habla de la relación que guarda la belleza con la inteligibilidad y luminosidad de los cuerpos y la correspondencia que guarda la inteligibilidad de los mismos y cómo el alma podrá contemplar de manera más perfecta los cuerpos en la medida en que se ilumine y eleve más al reino de lo inteligible. Por su parte en el caso del Pseudo Dionisio se aprecia esta visión en la que equipara lo bueno con la luz, en cuanto su irradiación es captada conscientemente por seres racionales; así la luz es la revelación de lo bueno a la visión de los espíritus. Por otra parte, el amor es un doble movimiento; de lo menos bello a la belleza perfecta y por otro lado de la belleza más alta a lo menos bello. Una cosa es unirse a la belleza y otra el donarse de la belleza misma. El amor es un salir-fuera-de-sí, un ekstasis. Cuanto más absorba uno en sí la luz de lo bueno más busca lo bello con irresistible impulso de amor, lo bello es uno con lo bueno. Cuanto más se perciba la belleza, más se ama y cuanto más se ama más se es iluminado. Al respecto puede consultarse la Teología Mística, IV y el estudio que al respecto hace Edgar de Bruyne en su obra *Historia de la Estética*.

¹² Esto sobre todo se aprecia en su obra Reale, Giovanni, *Eros, Demonio mediador*, ed. Herder, 2004.

¹³ Cfr. Plotino *Eneadas*, Eneada I, Libro VI, 9.

y el embellecimiento del alma y su acercamiento a los principios morales que nos liberan de dobleces, son los que nos facultan a ver la grandeza de la belleza. Es interesante observar que casi 1500 años después, las escuelas de psicología hablan de forma que pareciera ser un eco de Plotino, y catalogan como síntoma de la patología psíquica, el no tener capacidad de contemplar la belleza.¹⁴

Dentro del tema de la belleza no puede dejar de mencionarse el complejo caso del arte y el artista. No son pocos los filósofos que consideran que el artista nos muestra con su obra una apertura al sentido, sea por hablarnos de ideales, como sucedió en la Grecia clásica o bien por liberar la vida interna de nuestras facultades o encarnar ideales estéticos, como lo señala Kant,¹⁵ o sea por la compenetración por connaturalidad que alcanza con el mundo, según expresa Maritain,¹⁶ el arte puede crear obras bellas que se constituyen en horizonte de sentido para el ser humano. Ya no es sólo por el hecho de que el arte trae un reposo especial al alma y nos libera del trabajo cotidiano.¹⁷ Sino por algo más, porque la obra de arte tiene un carácter fundacional de sentido, creación de ámbitos como aseguran Heidegger y López Quintás.¹⁸ Se puede tomar como ejemplo la opinión de Heidegger, quien en su obra *El origen de la obra de arte* nos recuerda que el arte no es un objeto aislado de su entorno, sino antes bien, la realidad que crea un entorno, Y es que la obra está en relación, ese es su carácter, y la “obra como tal, únicamente pertenece al reino que se abre por medio de

¹⁴ En su obra citada, *Belleza para sanar el alma*, Ferrucci afirma que cada día hay mayor consenso en relacionar la incapacidad para contemplar la belleza y la enfermedad psíquica.

¹⁵ Cfr. Kant, Emanuel: KU AK, §46-49.

¹⁶ Tal como lo menciona en el cap IV intitulado “Intuición creadora y conocimiento poético” en su obra *La poesía y el arte*, en EMECE Editores, Buenos Aires, 1955, p. 135-191.

¹⁷ Aristóteles afirmaba que para la felicidad entran en juego “la belleza y el placer”, 1339b25. La ética de la felicidad encuentra la felicidad coronada también por la belleza y la contemplación. Estos placeres son de alguna forma “tregua del ánimo”, es un reposar en este camino de la vida. El acto creador involucra amor, es un amor lleno de fuego que dice Shelley, brasas que se reavivan bajo el soplo del viento. Ferrucci pregunta qué es lo que hace sentir bien al hacer música, si la disciplina en el arduo estudio del violonchelo o la interacción con sus compañeros y amigos, o la relación de confianza con el maestro, o el éxito con el público que aumenta la confianza en si mismo, o el ejercicio físico que exige horas de movimiento continuo, la percepción estética de lo que se está interpretando, la expresividad creativa de la improvisación, la respuesta es que son todos estos elementos. En realidad aquí lo que recuerda es la descripción de los ámbitos a los que hace alusión López Quintás, son todos los factores reunidos los que permiten llegar a esta experiencia. Es la totalidad.

¹⁸ Cfr. López Quintás Alfonso, *Estética de la Creatividad*, Ed. Cátedra, Madrid, 1977, p. 163 y ssgs.

ella.¹⁹ por eso, al tomar de ejemplo un Templo, nos explica cómo esta obra de arte “no representativo o imitativo”, otorga sentido porque congrega un mundo así, afirma: “El templo congrega simultáneamente en torno suyo la unidad de aquellas vías y relaciones en las cuales el nacimiento y la muerte, la desdicha y la felicidad, la victoria y la ignominia, la perseverancia y la ruina, toman la forma y el curso del destino del ser humano. La poderosa amplitud de estas relaciones patentes es el mundo de este pueblo histórico. Partiendo de tal ámbito, dentro de él se vuelve un pueblo sobre sí mismo para cumplir su destino”.²⁰ Heidegger va más allá y considera que la naturaleza es convocada por el artista y cobra un sentido gracias al poder que tiene el arte de develar la verdad que tiene el mundo en su relación con el hombre, por eso, el Templo extrae la naturaleza y toda ella toma referencia en virtud de esta obra arquitectónica: la tempestad por ejemplo queda sometida al poder del colosal templo, lo mismo que el sol, el día, la amplitud del cielo, lo sombrío de la noche, están ahora en referencia a la piedra del templo, “su firme prominencia hace visible el espacio invisible del aire”,²¹ lo inmovible de la obra contrasta con el oleaje del mar y por su quietud hace resaltar su agitación, lo mismo el árbol la hierba, el águila y el toro, la serpiente y el grillo, toman por primera vez una acusada figura y así adquiere relieve lo que son.²² Es eso lo que llamaron los antiguos, fisis y qué es entonces el arte, sino aquello que “Ilumina a la vez aquello donde y en lo que funda el hombre su morada”.²³

Bajo la visión de Heidegger y de su discípulo Gadamer el arte es capacidad de hacer que el mundo hable, el kalopoeta hace hablar al mundo con su arte y se vuelve punto de referencia. De aquí que una de las características esenciales de la obra de arte sea el “establecerse”, “erigir” en el sentido de consagrar y dar gloria. Es fundar el mundo, pero “mundo” que no es esa realidad física alejada de nosotros, es todo aquello donde nos sentimos en casa, y en tanto tal es algo no objetivable, el entorno donde

¹⁹ Heidegger, Martín, “El origen de la obra de arte”, en *Arte y Poesía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p. 56.

²⁰ Heidegger, Martín, op cit., p. 57.

²¹ Heidegger, Martín, op cit., p. 57.

²² Heidegger, Martín, op cit., p. 57.

²³ “El templo en pie abre un mundo ya la vez lo vuelve sobre la tierra...”El estar en pie el templo da a las cosas su fisonomía y a los hombres la visión que tienen de sí mismos. Esta visión queda abierta sólo mientras la obra es una obra y el dios no ha huido de ella” el origen de la obra de arte” (Heidegger, Martín, op. cit., p. 58).

vienen a depositarse las decisiones esenciales de nuestra historia. Bajo la visión de Heidegger cuando se abre un mundo las cosas adquieren su ritmo, lejanía-cercanía, amplitud y estrechez, es un formar ámbitos, entornos llenos de sentido y significado para las personas.

Esta comprensión del arte y su vínculo con la belleza permite comprender por qué la belleza asoma ahí en todas las épocas y se nos revela como horizonte de comprensión del ser. La historia de la comprensión del mundo, de hacer arte y organizar las sociedades nos muestran una particular forma de comprendernos y de comprender la belleza. Así, los griegos, filósofos del Logos, asociaron la belleza al número, la armonía y la proporción, de la misma manera que los medievales se esforzaron por instaurar un vínculo con lo supra natural a la par que destacaron la “claridad” y “luz” inteligible como característica esencial de la belleza y acceso a esa realidad, o la modernidad que destacó el aspecto lúdico de la belleza como juego y finalidad sin fin, y de sentimiento de la belleza y del placer del arte bello en una época en que se disputaba entre la necesidad y la libertad en la naturaleza. Las obras bellas y la opinión que tenemos en cada época de ellas constituye algo así como un espejo que refleja la forma de comprensión del ser que se tiene en cada período histórico por lo cual la belleza se constituye en un horizonte de sentido. Desde un plano más existencial podemos decir que ahí donde apunta la belleza como centro de atención de nuestra mirada y nuestra voluntad, es donde apunta nuestra proyección existencial y nuestra visión del ser.

En este tono es que habla Grondin cuando afirma que son el arte y la religión quienes nos permiten hablar del sentido del hombre en el mundo, de hecho, “Ese sentido del sentido procede sobre todo de las fuentes del arte y de la religión, que nos permiten participar en el diálogo de la humanidad consigo misma en su búsqueda de sentido y de superación de sí”,²⁴ estas dos fuentes nos comunican íntimamente un sentido de la contemplación y del reconocimiento, como gratitud y conocimiento de sí, “Nadie sabría decir, de manera justa, de dónde procede su autoridad...pero ciertamente son el arte y la religión los que abren y fundamentan todas nuestras posibilidades de comprensión, de vida y de reflexión”.²⁵ El arte corresponde a esa esfera, la cual para Grondin es la verdad de la esperanza, la que da sentido a nuestra peregrinación en el tiempo.

²⁴ Grondin, op cit., p. 134.

²⁵ Grondin, op, cit., p. 134-135.

La belleza es horizonte de sentido. Más allá de los niveles teóricos de la ciencia o de la vida práctica y moral vemos en el día a día la compañía de la belleza a través de decoraciones y objetos de diseño, nos movemos en gran medida en torno a la belleza, no hemos dejado de hacerlo, nos produce una fascinación irresistible. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que hoy parecemos más conscientes de la belleza y de su poder, lo cual torna la vida más agradable y llevadera, pero también conlleva el riesgo de que la volvamos un objeto de manipulación. Cuando sucede esto, la belleza pierde su fuerza originaria y junto con ella desaparece su horizonte de sentido. Hacer de la belleza un objeto de consumo o emplearla para manipular al ser humano, mostrando una belleza cautivante con un propósito ulterior a ella misma, a saber, incitar al consumo desmedido o a la pérdida de la autonomía y libertad, priva la espontaneidad y el surgimiento de la belleza como fuente de sentido,²⁶ y es que el consumismo, por momentos compulsivo de nuestra sociedad y su necesidad obsesiva de productos artificiales en cantidades enormes, nos revela más una dolencia psíquica, o acaso de una mente desequilibrada,²⁷ ¿cómo puede ser que la belleza que es fuente de sentido en la vida, termine por anularlo?

La respuesta a esta pregunta se encuentra quizás en la fascinación narcisista de la belleza, que se presenta con varias caras, la primera de ellas es el culto por la idolatría del querer ser mejor que arranca de un culto del narcisismo e “idolatría” de la belleza: la búsqueda del éxito, del beneficio económico, el destacar por sobre todo, a causa de vivir atrapado por la fascinación y el culto por la belleza del éxito, del poder, del reconocimiento: ¿es que acaso la belleza no está también ahí en estos lugares? Lamentablemente la belleza es también aquí horizonte de sentido, pues nos mueve e invita a hacerse uno bello, volverse objeto de deseo, de éxito y placer. Buscamos un ideal de belleza sin percatarnos a veces que nos “perdemos” en ella, y lo que se volvió un horizonte de sentido, se vuelve algo efímero y se vuelca en un afán de posesión y envidia de la belleza ajena. El culto a lo novedoso, es otro efecto de esta cara de la belleza narcisista, en que el deseo de encontrar belleza se equipara en encontrar lo novedoso, así, encontramos economías

²⁶ Tal como lo señala Sánchez de Muniáin en su obra *La vida estética*, BAC, Madrid, 1981, sobre todo en su capítulo I, *Vida estética y libertad*, p. 3 a 19.

²⁷ Al respecto afirma también Ferrucci lo siguiente “...pensemos en todos estos consumos nuestros tan salvajes y en nuestras costumbres derivadas de la coacción y pensemos después en la sublime majestad de la naturaleza. Bajo esta luz, nuestra sociedad de consumo parece un inmenso delirio fruto de una mente desequilibrada.” (Ferrucci, p. 154).

que muestran bellos objetos “nuevos”, “actuales”, intentando con ello incitar el consumo de absolutamente todo; si bien es cierto que la belleza se nos presenta muchas veces como una “noticia” y “novedad”, la fascinación narcisista busca hacer de esta novedad un objeto de consumo y comercio de la cultura, dejando de lado que la belleza es objeto de contemplación y respeto, nunca de posesión. ¿Queda aun posibilidad de creer que la belleza es horizonte de sentido, frente a la comercialización que ella vive? ¿No sería mejor negar y dar un corte radical a la belleza “superflua” e “idolátrica” y desterrarla de nuestra vida, un poco al modo como lo hizo Savonarola en la “Hoguera de las vanidades”? El riesgo de una actitud de esta naturaleza está en abandonar de forma absoluta la belleza y privarla de la vista del hombre, con lo cual se privaría también mucho del sentido de vida. El hecho de que la contemplación de la belleza, como todo acto de la conciencia, pueda encontrar “perdidas” o “extravíos”, no la hace condenable ni objeto de destierro. Es más bien la manipulación de la belleza y la idolatría lo que induce a una pérdida de la conciencia, la cual se vuelca en la cosa, minimizando por ello o perdiendo en su totalidad el sentido de vida que nos podría entregar, pero en este caso no es el objeto, sino el contemplador quien tendría que tener una estatura moral, madurez intelectual y suficiente gusto para tomar distancia de esta manipulación, y comprender que la belleza que consumimos hoy día, la belleza de la que nos apoderamos bajo las leyes de la seducción comercial no termina por satisfacer y no nos da “tranquilidad”, más allá de eso despierta sospecha y desconfianza. Y es que una actitud consumista nos acostumbra a disfrutar de una manera fácil e inmediata y sobra decir que la belleza es enemiga de las prisas y de la distracción, porque nuestra conciencia también lo es, y la belleza como todo lo que reside en lo profundo del alma, quiere ser conocida en su intimidad.

Conviene señalar la relación que guarda la contemplación de la belleza con la vida interior de la persona. De alguna manera subsiste un vínculo entre la riqueza de vida interior del yo y el preparativo del alma, que se traduce en el preparativo de contemplación de la belleza. Por esto se ha llegado a considerar que si bien es cierto que la belleza nos atrae por la fuerza de la forma, es porque esto exterior que vemos de las cosas “no hace sino reflejar nuestra estructura interior: en un caso fuerte y armoniosa, en el otro débil y desordenada”.²⁸ Esta es la fuerza que tiene para Kant la capacidad de reflexión del Juicio de gusto, que estaría de acuerdo en que

²⁸ Ferrucci, op cit., p. 218.

“vivir con o sin belleza significa habitar en un mundo donde la vida tiene un significado, o bien en uno donde sólo hay arbitrariedad, egoísmo, inseguridad. Lo bello se convierte en una misma cosa con lo que se percibe como justo y bueno. Mientras que la discordancia de formas y sonidos representa a su vez nuestra fragmentación interior,”²⁹ por lo anterior cabría preguntar ¿Es posible acaso pensar en la belleza frente a un mundo que asoma finitud y desintegración, ante la inevitable enfermedad y muerte? Es cierto que la tendencia inevitable de la vida, pugnar por la armonía y unidad, se desgarran y fracturan en el día a día de la existencia, pero frente a ella siempre sale a la luz el espíritu humano que encuentra formas bellas en el universo, o incluso experimenta lo sublime ante la muerte y la desgracia. La trascendencia del espíritu aún a pesar de lo inevitable. Así, tenemos dos actitudes ante la vida, según salga a la luz la belleza: “La vida es frágil e insegura, la vida es bella y buena. Dos caras de una misma moneda.”³⁰

Referencias

- BAYER, Raymond. *Historia de la estética*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- FERRUCCI, Piero. *Belleza para sanar el alma*. Barcelona: Uranos, 2008.
- GRONDIN, Jean. *Del sentido de la vida*. Barcelona: Herder, 2005.
- HEIDEGGER, Martin. *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- KANT, Imanuel. *Werke, Akademie, textausgabe*. Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1968.
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. *Estética de la creatividad*. Madrid: Cátedra, 1977.
- MARITAIN, Jacques. *La poesía y el arte*. Buenos Aires: Emece, 1955.
- PLATÓN. *Obras completas*. México: Ed. da Unam, 1944.

²⁹ Ferrucci, op cit., p. 218.

³⁰ Ferrucci, op cit., p. 274.

PLOTINO. *Eneadas*. México: Ed. da Unam, 1923.

PSEUDO DIONISIO. *The complete works: the classics of western spirituality*. New York: Paulist, 1987.

SÁNCHEZ, Muniáin. *La vida estética*. Madrid: BAC, 1981.

TATARKIEWICZ, Wladyslaw. *Historia de la estética*. Madrid: Akal, 1987. t. 1.

Artigo recebido em 3 janeiro de 2013 e aprovado em 14 de março de 2013.